

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Junio de 1919.

NÚM. 14

SUMARIO

- | | |
|----------------------------------|---|
| LEOPOLDO TORRES BALBÁS | Ensayos.—Las nuevas formas de la
Arquitectura. |
| JERÓNIMO MARTORELL | El patrimonio artístico nacional.
El Concurso de proyectos para el
edificio del Banco de Bilbao en
Madrid. |
| LUIS M. A. CABELO | La Vera-Cruz de Segovia nunca fué
de los Templarios.
Libros, revistas, periódicos. |

ENSAYOS

Las nuevas formas de la Arquitectura.

Desde hace bastantes años críticos y arquitectos claman sin descanso por el alumbramiento de nuevas formas arquitectónicas que estén de acuerdo con el espíritu y la sensibilidad de la civilización moderna. Nuevas ideas y sentimientos nuevos, servidos por materiales recientísimos, debían crear, se dice, un nuevo estilo.

Esquemáticamente puede hablarse de la sucesión de los estilos en gran parte de Europa, con características tan definidas, que es fácil á los historiadores de la arquitectura reseñar en sus manuales, con sistematización rigurosa en la apariencia, cómo al estilo románico sigue el gótico, á éste el renacimiento, y después suceden el greco romano, el barroco y el neoclásico, hasta llegar á los primeros años del siglo pasado.

Las dificultades para los futuros autores de esos manuales de historia arquitectónica, residen en estos últimos cien años. ¿Cómo dar á sus lectores una síntesis, que pudiera llegar á ser lugar común, del movimiento constructivo de esa época? Los estilos, comodísimos para los aficionados al encasillamiento, pues permiten la clasificación de cualquier edificio, no tienen utilidad alguna para la mayoría de los modernos. Actualmente, cada arquitecto proyecta en completa anarquía y su erudición permitele inspirarse en obras de todos los países y de todas las épocas. Bordean las calles de nuestras ciudades edificios pseudo-góticos, pseudo-renacentes ó pseudo-barrocos, entre otros, vistos en una revista vienesa ó en un libro

ARQUITECTURA

parisién. Es imposible hallar factores comunes en la arquitectura contemporánea y por ello dicese que no tenemos estilo.

Un sutil crítico francés, Camilo Mauclair, ha hablado del silencio de la arquitectura, que, de todas las artes, es la que experimenta un eclipse más evidente y total en la actualidad. Muchas y muy diversas son las causas á que se atribuye tal decadencia. Entre ellas, una de las más interesantes es el desinteresamiento de las muchedumbres actuales por el arte de la construcción. La arquitectura es la menos individual de todas las artes; cuanto más colectiva sea su gestación, más ganará en extensión y universalidad. Formáronse las antiguas arquitecturas al calor de grandes movimientos afectivos que hoy no sentimos.

En la desorientación actual, Alemania tal vez es la nación que dio una nota más personal en la arquitectura contemporánea. Aparte de otras razones para ello, el pueblo germánico sintió en masa una de esas ideas apasionadoras capaces de dar vida á un arte tan colectivo. Fué la idea del poderío alemán, de su supremacía sobre los demás pueblos, del dominio que ejercería sobre el resto del mundo. Era el *Deutschene über alles* expresado en formas arquitectónicas por el monumento de Leipzig y los muchos levantados en Alemania á sus reyes y guerreros ó simplemente á la grandeza y poderío de su pueblo.

Otra nación vigorosa y joven, los Estados Unidos de América, han creado un tipo de edificio moderno, los gigantescos rascacielos, representativos de la potencia de su raza. Pero en ellos, el acero de su estructura ha adoptado formas y disposiciones originales y modernas, mientras que, con los revestimientos de antiguos materiales no se ha sabido más que imitar las formas viejas que otras épocas dieron á la piedra y la madera.

* * *

Con la mayor indiferencia concebimos hoy los grandes edificios modernos: ministerios, palacios, bancos, casas de alquiler y de comercio, fábricas, etc. ¿A qué gran ideal obedece su construcción? Si existe, somos incapaces de sentirlo. Trabaja en ellos nuestra inteligencia; no interviene la pasión que fecunda y vivifica todo cuanto toca. El pueblo, á su vez, asiste indiferente á su construcción.

La arquitectura ha llegado á ser la menos popular de todas las artes, cuando por su esencia es la más. Y actualmente, todo lo que creamos con ese nombre, son elucubraciones de nuestras inteligencias eruditas y pedantescas casi siempre, sin calor de vida, sin que el más pequeño indicio de pasión las anime, de las que está ausente por completo el alma popular y colectiva, que es á la postre la inspiradora de las grandes obras humanas.

* * *

Un grupo de edificios hay en los que hemos conseguido alcanzar, dentro de nuestra desorientación, formas y disposiciones felices. Es la casa habitación aislada, vivienda de una sola familia. La idea de la vida cómoda dentro del hogar, rodeados de el *confort* moderno, es cosa que todos sentimos intensamente. Nos interesa mucho más la arquitectura como particulares que como ciudadanos, ha dicho el citado Mauclair.

Carecemos de ideal religioso; preocupaciones de vida ultraterrena no nos inquietan como antaño; el poderío, la gloria de una nación como sentimiento exclusivo y de agresión desaparece de las muchedumbres; las varias conquistas y glorias militares, va aprendiendo el pueblo lo que le cuestan; nadie es capaz de sentir un ciego entusiasmo por una casta, una dinastía ó un hombre.

Pero dos ideales modernos convueven la sensibilidad colectiva y pueden llegar

á ser fecundos para el arte. Es el primero la idea del progreso humano en marcha continua, capaz de ir dominando el tiempo y el espacio. Sus creaciones, clasificadas hoy como de la ingeniería en una división que comienza á ser algo arbitraria, son las más bellas de nuestra civilización.

Es el otro ideal la redención de los parias, de los miserables, el derecho de todo ser humano á alcanzar una vida en la que, libre de la miseria y de la injusticia, pueda disfrutar de los goces y tormentos de la inteligencia y del arte. Ideal más abstracto que el primero, no ha alcanzado aun su interpretación en formas arquitectónicas. Tal vez pasen siglos de luchas y transformaciones antes de conseguirlo; no olvidemos que el cristianismo, por ejemplo, tardó centenares de años en lograr su acabada representación arquitectónica.

* *

Alborozadamente saludaron muchos las construcciones metálicas, pensando que llegarían á ser la arquitectura de los tiempos presentes.

Más tarde, tal vez el hierro, en nuevas disposiciones, pueda adoptar formas fecundas en resultados, en los edificios; hasta el momento presente los esfuerzos para conseguirlo han obtenido escasa fortuna.

Acogiéronse después con iguales esperanzas y resultados las formas imprecisas del hormigón armado.

En Alemania y en Austria, especialmente, buscábase un estilo moderno á través de laboriosas gestaciones en las que se admitía todo, con tal de que no se pudiese á las obras maestras del pasado. ¡Consumidor afán de originalidad desconocido en épocas de apogeo arquitectónico! La mayoría de tales ensayos no producían obras bellas, pero en cambio eran incongruentes, aplastantes, y los buenos burgueses de Darmstadt, de Munich ó de Weimar, preguntábanse consternados si los arquitectos de sus ciudades habían perdido la cabeza.

* *

Este viejo arte de albergar á los hombres, está en completa decadencia. A pesar de las hondas sacudidas del espíritu en nuestros días y de la radical transformación que se efectúa en todas las actividades humanas, la arquitectura de los edificios no ha dado hasta ahora una nota original y bella que pueda ser origen de un movimiento fecundo.

Derrúmbase la burguesía después de la gran guerra, así como la aristocracia cayó ante la revolución francesa; el régimen económico del mundo comienza á transformarse radicalmente; una moral audaz, más de acuerdo con los sanos instintos naturales, empieza á presentarse; el pensamiento humano ahonda cada día con mayor independencia en las interrogaciones eternas de la vida. Mientras tanto en nuestras viviendas seguimos reproduciendo los temas centenarios, las viejas formas que la arquitectura nos ha legado.

Y es que la arquitectura clásica, la que levanta los edificios de nuestras ciudades, es un arte viejo y en plena decadencia. Es inútil querer resucitarle. Otras formas bellísimas que contemplamos diariamente, constituyen la verdadera arquitectura de la hora actual y tienen la sugestiva modernidad que anhelan nuestros espíritus.

Son las que pudíramos llamar de la arquitectura dinámica: los grandes transatlánticos de curvas graciosas y energéticas, los acorazados formidables, las locomotoras gigantescas que parecen deslizarse por las praderías, los aeroplanos que imitan como casi todas las anteriores, las formas de la naturaleza.

Ellas, unidas á las de los viaductos y puentes metálicos, las modernísimas esta-

ciones de ferrocarril y las enormes fábricas construidas durante la guerra, hacen que nuestra época pueda compararse arquitectónicamente á la de los templos griegos y las catedrales góticas.

Los futuros historiadores de la arquitectura, deberán señalar el comienzo de una nueva era en la que mientras agonizan las formas tradicionales de una arquitectura basada fundamentalmente en principios estáticos, surgen esas otras formas de una belleza tan moderna y tan grande, de la arquitectura del movimiento, propia de los tiempos presentes. El pasado, son la piedra y la madera, materiales con los que no tenemos ya nada que decir; el porvenir está en el hierro, el cobre y el acero. Y notemos, finalmente, que las obras de esta arquitectura moderna ofrecen la misma lógica constructiva, igual razonamiento de sus formas que el mejor templo griego y la catedral gótica más pura, y que como éstos, son obras colectivas, cuyos autores permanecen en el anónimo.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Arquitecto.

Cabezón de la Sal, Junio 1919.

